

Conductas alimentarias en familias de diferentes estratos sociales. Area Metropolitana de Caracas

Gerardo José Bauce⁽¹⁾, Elizabeth Mata-Meneses⁽²⁾

RESUMEN. La Conducta Alimentaria es la forma como proceden las familias para adquirir los alimentos, con el fin de satisfacer sus requerimientos energéticos. El objetivo es establecer los componentes de la conducta alimentaria de las familias de diferentes estratos sociales, cuyas madres acuden a consultas en los ambulatorios Urbanos Tipo II, del Area Metropolitana de Caracas, en el período septiembre-diciembre 1993. Es una investigación descriptiva, modalidad encuesta. La información se obtuvo de una muestra probabilística de 68 familias. Las variables consideradas son: Conducta alimentaria, estrato social, ingreso familiar, gasto en alimentación, miembros por familia, ocupación de las personas y consumo de alimentos. Se determinaron porcentajes, promedios, desviación estándar y número índice: Resultados: Componentes de la conducta alimentaria: la mujer realiza la compra en el 56% de los casos; se paga de contado; el lugar de compra es el mercado libre en el 38% de las familias; la disponibilidad de dinero para la compra de alimentos es Bs. 17.173 el ingreso promedio mensual es de Bs. 45.100 y cinco miembros por familia, de los cuales 42,35% tiene alguna ocupación laboral. Los 15 alimentos más adquiridos, que conforman el patrón de consumo, tienen un costo de 309,11 Bs./p/d en 1995 y representa un incremento en los precios de 130% en el período estudiado. El aporte energético es de 2231 kcal, y una fórmula dietética de 16% de proteínas; 28% de grasas y 56% de glúcidos. Se evidencian cambios en la conducta alimentaria, así como desplazamiento, según estrato, de las familias que acuden a los ambulatorios. *An Venez Nutr 1999;12(1):16-22.*

Palabras clave: Conducta alimentaria, ingreso familiar, gasto en alimentación, índice de precios.

Introducción

La situación económica que vive en los actuales momentos el país, ha traído como consecuencia un incremento desmesurado en los precios de los bienes de consumo en general, y de los alimentos, en particular. Ello se traduce en que las familias de menores recursos financieros, tengan que reestructurar su presupuesto para adaptarlo a sus necesidades, razón por la cual deben destinar un mayor porcentaje de dicho ingreso a la compra de alimentos; aún cuando se han establecidos medidas de asistencia social, a través de algunos programas como la Beca Alimentaria, el vaso de Leche Escolar, entre otros (1), y se haya diseñado un Plan para el Enfrentamiento de la Pobreza, el cual está dirigido a minimizar los efectos del ajuste sobre la población con subsidios (2). Resulta lógico suponer que dichas familias pueden haber modificado su conducta alimentaria, ya que deben adquirir aquellos alimentos que de acuerdo al precio, se ajustan a las posibilidades del presupuesto familiar disponible al momento de realizar la compra; esto es, que deben utilizar estrategias o asumir conductas que les permitan subsistir en términos del consumo energético, es decir, que constituyen medidas tomadas para facilitar el acceso a los alimentos y a la energía (3); aunado al hecho de que como consumidores no conocen la composición

de los alimentos que consumen, y por ende el contenido y calidad de los nutrientes que contienen (4); lo que conlleva a un deterioro de su estado nutricional y por consiguiente una disminución de la calidad de vida.

Es por esta razón, que surgen algunas interrogantes tales como: ¿Qué alimentos se pueden adquirir? ¿Cómo maximizar el consumo de energía y nutrientes a un menor costo? ¿Dónde realizar las compras de alimentos? ¿Cuáles alimentos han sido sustituidos? ¿Qué cantidad del presupuesto familiar se destina a la compra de los alimentos? ¿Por qué preparan los alimentos? ¿Cuántas comidas al día realizan?. Dichas

1. Estadístico. Profesor Asociado. Cátedra Estadística. Departamento de Ciencias Básicas. Escuela de Nutrición y Dietética. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela.
2. Nutricionista-Dietista. Profesor Asociado. Cátedra Prácticas de Nutrición Comunitaria. Departamento de Ciencias de la Salud Pública. Escuela de Nutrición y Dietética. Facultad de Medicina. Universidad Central de Venezuela.

Solicitar copia a: Gerardo José Bauce. Escuela de Nutrición y Dietética. UCV. Apartado postal 47176. Zona postal 1041-A. Los Chaguaramos - Caracas.

interrogantes han despertado el interés para la realización de la presente investigación, la cual formula como objetivo general: conocer los componentes de la conducta alimentaria, de las familias pertenecientes a los estratos socioeconómicos, y cuyas madres o amas de casa acuden a las consultas en los Ambulatorios Urbanos Tipo II ubicados en diferentes parroquias en el Area Metropolitana de Caracas, para el último trimestre del año 1993.

Materiales y métodos

La investigación desarrollada, es de carácter descriptivo comparativo, por cuanto «consiste en describir un fenómeno o una situación, mediante el estudio del mismo en una circunstancia temporo-espacial determinada» (5). Y es el caso particular de esta investigación, al considerar como circunstancia «las conductas alimentarias» de un grupo de familias, para describir su comportamiento ante una situación de crisis, como la que se vive en el país. Se utilizó la modalidad de encuesta, dado que «... estudia poblaciones (o universos) grandes y pequeños seleccionando y analizando muestras elegidas de la población para descubrir la incidencia relativa, la distribución y las interrelaciones de las variables...» (6).

Se consideró como universo de estudio, las madres de familia y/o jefes de familia, de las familias que acuden a las Consultas de Nutrición en los Ambulatorios Urbanos Tipo II, de los Distritos Sanitarios números 1, 2, 3, 4 y 5 (este último, pasó a ser el 7 del Estado Miranda), del área Metropolitana de Caracas, distribuidos de la siguiente manera:

Distritos Sanitarios	Parroquias
1	Altagracia, La Candelaria, La Pastora, Catedral y San José
2	Sucre y 23 De Enero
3	Antímano, La Vega, Caricuao, Macarao, Santa Teresa, San Juan
4	San Agustín, Santa Rosalía y El Valle
5	Baruta, Chacao, El Hatillo y Petare

Dichas madres acudieron a los ambulatorios en el período comprendido entre noviembre y diciembre de 1993, en promedio 15 madres por día, en el lapso de seis semanas. La distribución de este universo, por distrito sanitario, se presentan en el Cuadro 1.

Para los efectos de este estudio, cada uno de los módulos se considera un «estrato», según la terminología de la Teoría del Muestreo, por lo que fue posible aplicar un procedimiento de muestreo que permitió seleccionar de cada uno de ellos, una submuestra (7). Para el diseño de la muestra, se tiene en cuenta que el Universo de Estudio ha sido estructurado en «estratos», y que la característica principal objeto de esta investigación es

la «conducta alimentaria» de las familias estudiadas; por otra parte se ha considerado como variable asociada o relacionada con la conducta alimentaria, el aporte de energía la cual en términos de adecuación es una variable dicotómica, razón por la cual resulta pertinente calcular como medida estadística una proporción, por lo que resulta recomendable aplicar un procedimiento de selección probabilístico. Es así que se aplicó el Muestreo Estratificado Aleatorio, y particularmente el que corresponde a estimar una proporción poblacional con afijación proporcional y población finita.

El tamaño de la muestra, se determinó a partir de la siguiente expresión: (7)

$$n = \frac{n_0}{1 + n_0 / N} \quad \text{donde: } n = \frac{\sum W_h P_h Q_h}{(c/z)^2}$$

Con las siguientes especificaciones:

- una confiabilidad del 95%; basado en que la distribución muestral de la proporción es normal.
- un error máximo admisible o precisión deseada del 11,74%, basado en los resultados obtenidos a partir de una muestra piloto.

Se obtuvo como tamaño de la muestra, n=68, el cual se distribuyó proporcionalmente entre los Distritos Sanitarios (estratos) que conforman el universo de estudio, para lo cual se utilizó la siguiente expresión:

$$n_h = W_h n$$

donde n_h representa el tamaño muestral del estrato h-ésimo (Cuadro 2)

Cuadro 1
Distribución de las familias de la muestra por Distrito Sanitario (Noviembre-Diciembre, 1993)

Distrito Sanitario	Nº de familias (n _h)	Peso relativo (W _h)
1	8	0,1176
2	16	0,2353
3	8	0,1176
4	24	0,3529
5	12	0,1766
TOTAL	68	1,0000

Fuente: Encuestas realizadas por estudiantes del 10º semestre.

Escuela de Nutrición y Dietética, UCV.

Cuadro 2
Distribución de las familias, por estrato social Area
Metropolitana de Caracas
(Noviembre - Diciembre, 1993)

Estrato Social	Nº de familias	%
I	4	5,88
II	8	11,77
III	21	30,88
IV	31	45,59
V	4	5,88
TOTAL	68	100,00

Fuente: Encuestas realizadas por estudiantes del 10º semestre. Escuela de Nutrición y Dietética, UCV.

La obtención de la información pertinente se hizo mediante la técnica de la entrevista estructurada, para lo cual se utilizó un cuestionario sugerido en el Manual de Encuestas de Consumo de Alimentos, específicamente las secciones II, III, IV y VII (8). Se entrenó previamente a los estudiantes en cuanto a la forma como realizar la entrevista, y el registro de los datos en los respectivos cuestionarios.

Las entrevistas se llevaron a cabo en el momento en que las madres y/o jefes de familia acudieron a la Consulta de Nutrición en el ambulatorio. Previamente se les informó el objetivo del estudio, la importancia de éste y la veracidad de la información que debieron suministrar en el cuestionario a ser llenado. Para seleccionar las madres que se entrevistaron, se tomó en cuenta la asistencia a la consulta de cada día, eligiéndose una de cada dos o tres según fuesen llegando, hasta completar la muestra.

Teniendo en cuenta que la Conducta Alimentaria incluye la forma como proceden las familias para la adquisición, preparación, quienes intervienen en la preparación, el monto destinado a la adquisición de alimentos y el número de comidas realizadas, para satisfacer sus requerimientos energéticos, cada uno de estos aspectos se midieron de la siguiente manera:

Para la adquisición, se consideró quién compra, la forma de pago, la periodicidad y lugar de compra; así como la cantidad de dinero destinada a la compra de alimentos.

Para la ingesta, se tomaron en cuenta aquellos alimentos que la mayoría de los miembros del grupo familiar les gusta comer siempre.

De igual forma, se interrogó a las madres en cuanto al número de comidas que realizan al día.

Los gastos en alimentación fueron reportados con diferente periodicidad: diario, semanal, quincenal, mensual y otros; de tal manera que se hizo necesario expresarlos como gastos mensuales. El requerimiento energético se determinó según "Las necesidades de energía y nutrientes para la población venezolana". (9), al agrupar los integrantes de las familias según edad y sexo.

Resultados y análisis

La muestra estudiada está conformada por 68 familias con un total de 324 personas, de las cuales 69 son niños, con edades comprendidas entre 4 meses y 12 años, quienes representan el 21,30% de la muestra; así mismo 34 (49,27%) de los niños son del sexo femenino y 35 (50,73%) son del sexo masculino.

En cuanto a los adultos, 132 son del sexo femenino y 123 son del sexo masculino, que expresado en términos relativos, equivale al 51,76% y 48,24% respectivamente. Estos adultos tienen una edad promedio de 33 años con una desviación estándar de 15,78 años para los hombres, en tanto que la edad promedio es de 32 años con una desviación estándar de 15,32 años para las mujeres. Del total de personas adultas, 108 (42,35%) estaban ocupadas para el momento de realizar el estudio; 35 (32,41%) como vendedores, 24 (22,22%) artesanos u obreros, 15 (13,89%) empleados como técnicos de nivel medio y el resto 34 (31,48%) empleados en áreas diversas, como economía informal. De las 147 personas restantes, 110 (74,83%) son estudiantes, 32 (21,77%) son amas de casa o declararon como ocupación «oficios del hogar», 3 (2,04%) incapacitado y 2 (1,36%) dijeron estar buscando trabajo por primera vez. El número de miembros por familia es de 4,79.

En relación al estado civil se tiene que 135 (52,94%) son solteros, 71 (27,84%) son casados, 27 (10,59%) son unidos, 10 (3,92%) son viudos y 12 (4,70%) son divorciados o separados de unión.

Las familias estudiadas, se agruparon en estratos sociales siguiendo el Método Graffar modificado para Venezuela por Méndez Castellano (10), tal como se presenta en el Cuadro 3. Con base a los resultados presentados en dicho Cuadro, se puede afirmar que la mayoría de las familias que conforman la muestra, esto es, 76,47% son de estratos III y IV. Estos resultados difieren un poco con los obtenidos por Luna (11) en donde la muestra de 141 familias estudiadas, en los mismos ambulatorios en el año 1992, el 51,03% pertenece a los Estratos III y IV; es decir que se incrementó en número de familias en estos estratos.

De las 68 familias que conforman la muestra estudiada, se obtuvo información del ingreso de 52 familias, debido a que el resto no suministró el dato solicitado o éste se descartó por ser atípico. Estas familias se clasificaron por estrato social, cuyo ingreso promedio mensual se presenta en el Cuadro 4. Dichos resultados permiten afirmar que el ingreso promedio mensual de estas familias es de Bs. 45.100,48, con una desviación estándar de Bs. 22.579,75 la cual representa el 50% del ingreso promedio mensual, y es indicativo de una gran heterogeneidad de los ingresos familiares.

El ingreso promedio mensual por estratos, presenta menor homogeneidad en el estrato IV y resulta ser más homogéneo en el estrato III, esto es, en el estrato medio bajo, de acuerdo al coeficiente de variación; ello podría deberse a que las personas con ocupación fija, pertenecen al estrato III, mientras que en el estrato IV están ubicados empleados en áreas diversas.

Cuadro 3
Ingreso promedio mensual y gastos en alimentos de las familias, por estrato social.
Area Metropolitana de Caracas
(Noviembre - Diciembre, 1993)

Estrato social	Ingreso promedio mensual (Bs.)	Desviación estándar	n _h	Coefficiente de variación %	Gasto promedio en alimentos (Bs.)	% ¹
I	83.500,00	28.442,93	4	34,06	83.500,00	25,75
II	61.928,57	25.407,39	7	41,03	61.928,57	37,14
III	46.107,81	10.637,17	16	23,07	46.107,81	32,80
IV	36.119,05	16.977,85	21	47,01	36.119,05	26,41
V	20.375,00	8.239,89	4	40,44	20.375,00	63,80
Muestra	45.100,48	22.579,75	52	50,06	45.100,48	38,08

Fuente: Cálculos propios, basados en las encuestas realizadas por estudiantes del 10º semestre. Escuela de Nutrición y Dietética. UCV.

1 Está referido al ingreso promedio mensual.

Cuadro 4
Gasto en alimentos consumidos por familias según grupo de alimentos y estrato social
(Noviembre-Diciembre 1993)

Grupo de Alimentos	Bs./p/d									
	ESTRATO SOCIAL									
	I		II		III		IV		V	
93	95	93	95	93	95	93	95	93	95	
Cereales	12.61	27.89	11.64	29.22	12.47	31.07	17.55	38.39	21.85	52.56
Carnes y pescados	57.45	166.79	46.67	134.71	34.93	95.92	35.56	83.32	82.48	107.30
Lácteos y huevos	18.30	45.35	23.67	64.05	26.82	70.51	21.57	56.38	29.41	78.97
Leguminosas	0.58	1.38	-	-	0.79	1.50	3.03	4.45	3.25	3.25
Tubérculos y raíces	0.54	1.18	1.91	4.18	1.38	3.18	1.03	1.29	1.83	6.05
Legumbres	8.56	23.08	4.24	13.82	6.86	16.02	7.54	18.12	4.79	12.53
Frutas	8.13	14.35	9.33	14.88	6.44	12.27	8.04	15.03	3.00	6.76
Varios	9.16	20.39	17.72	36.31	20.16	41.46	26.52	54.20	31.09	64.12
Total	115.31	300.41	118.18	294.88	109.86	271.93	120.83	273.28	177.70	331.53

Fuente: Cálculos propios basados en los precios vigentes para noviembre de 1993 y junio de 1995.

Nota: la muestra es del último trimestre del año 1993, y se calculo el gasto en alimentos, a precios de 1995.

Componentes de la conducta alimentaria

Para establecer las componentes de la Conducta Alimentaria, se tomó en cuenta la definición asumida en esta investigación, la cual considera los siguientes aspectos básicos:

- Persona que realiza la compra o adquisición de alimentos.
- Forma de pago utilizada para la adquisición de alimentos.
- Periodicidad de compra.
- Lugar donde adquiere los alimentos.
- Preparación de Alimentos.
- Persona (s) que interviene (n) en la preparación.
- Monto de dinero destinado a la adquisición de alimentos.
- Consumo de alimentos.

La compra es realizada por: la mujer, en el 59% de los casos; la pareja en el 22% de los casos; el hombre en el 16%

de los casos y otra persona en el 6% de los casos.

La forma de pago utilizada es: de contado por el 91% de las familias y a crédito por el 7% de las familias; sólo el 2% combina las compras a crédito y contado.

La periodicidad de compra es: semanal (56%); quincenal (19%); diaria (15%) y mensual (3%). El 7% no contestó.

Al comparar estos resultados con los obtenidos por Gil (12), se tiene que para la Región Capital la frecuencia de compra semanal es 55%; la frecuencia de compra quincenal es 26%; la frecuencia de compra diaria e interdiaria es 14% y la frecuencia de compra mensual es de 4%; de tal manera que se observa un comportamiento, para este grupo de familias, muy similar.

De igual forma, estos resultados son similares a los reportados en el Estudio de Condiciones de Vida, realizado por Fundacredesa (13), en el cual para las familias de los estratos

III, IV y V, la forma de pago es de contado en el 100,00%.

El lugar de compra, para el 38% de las familias es el mercado libre; para el 32% es el supermercado; para el 16% es el abasto y para el 13% es otro establecimiento. La preferencia por el mercado libre como lugar de compra puede atribuirse a la creencia de que allí se pueden conseguir los alimentos más frescos y a menor precio.

El lugar de compra reportado por Gil (12) es: mercado libre, 18%; supermercado o automercado, 35%; abasto, 25%; camiones, 13% y otros establecimientos, 8%. Mientras que lo reportado por Fundacredesa (13), es mercado libre 44%; supermercado 42%; abasto 12% y otros establecimientos, 3%.

Por lo antes expuesto, se observa mucha discrepancia en los porcentajes correspondientes a mercados libres (38% vs. 18% y 44%); abasto (16% vs. 25% y 12%); hay cierta similitud en los porcentajes de automercados (32% vs. 35% y 42%) y diferencias en otros establecimientos (13% vs. 8% y 3%). Así mismo, coincide con lo reportado por CAVIDEA (14) en cuanto a supermercado (32% vs. 34%); difiere en relación a abasto (16% vs. 39%) y difiere también en relación a mercado libre (38% vs. 24%).

En relación a los alimentos que más preparan estas familias, se tiene: Harina precocida (95%); pasta (82%); arroz (75%); queso blanco (0%) y tomate (6%). Las razones que motivan la preparación de estos alimentos son: economía (41%); gustos y/o costumbres (28%); rendimiento (18%) y nutritivos (13%). La preparación de los alimentos, es realizada por un familiar (69%), la madre (15%), la hija (11%) y la madre y el padre (6%). Luna (1992), con relación a este aspecto, reporta que la madre es la responsable de la preparación (82%); un familiar (7%); la madre y el padre (3%) e hija (4%). En vista de lo cual se tienen diferencias en todos los casos, excepto en hija, donde los porcentajes son similares. Ello pudiera tener su explicación en el hecho de la actividad de Educación Nutricional que se viene realizando en los ambulatorios, los cuales constituyen los centros donde acuden las familias que han sido objeto de evaluación en los períodos considerados en ambos estudios.

Este comportamiento se explica por el hecho de ser familias pertenecientes a estrato social medio bajo, en donde el 75% de sus miembros son estudiantes, quienes permanecen la mayor parte del día fuera del hogar y el 22% amas de casa. Se determinó que 55 (89%) familias realizan las tres comidas, 6 (10%) realizan dos comidas y solo 1 (1%) realiza una comida, por lo tanto se corresponde con el comportamiento o costumbre de los venezolanos de realizar tres comidas diarias.

La literatura revisada, se refiere en, términos generales, a los hábitos alimentarios, el cual es parte de lo que hemos denominado Conducta Alimentaria, razón por la cual no se tienen valores referenciales para los aspectos que se han considerado en este estudio.

En el Cuadro 4, se presenta el ingreso promedio mensual y los gastos promedio en alimentación de las familias estudiadas, clasificadas según el estrato social. Se tiene que la cantidad de dinero destinada a la adquisición de alimentos es,

según los indicadores del Banco Central de Venezuela, para el año 1993 y familias del Area Metropolitana de Caracas conformadas por cinco miembros, de Bs. 30.476 (15). Ahora bien, de acuerdo con los resultados obtenidos la cantidad de dinero destinada a la adquisición de alimentos, por parte de las familias estudiadas fue de Bs. 17.173; el cual viene a representar el 38% del ingreso promedio mensual o disponibilidad de dichas familias; debido a ello, aparentemente, hay un déficit en la cantidad de dinero destinado a la compra de alimentos; ello se debe a que no están considerados los alimentos que le son dados a la familia a través de los programas socioalimentarios.

López y Landaeta refieren que la Canasta de Consumo Normativa ha incrementado su costo a un ritmo más acelerado que el de los salarios, tan es así que en el año 1991 su costo fue de Bs. 21.257, monto este que superó en Bs. 3.700 al ingreso promedio de las familias; y para los años 1993 y 1994 (16). Según estimaciones del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la UCV, el costo de la Canasta Básica de Consumo Alimentario fue de Bs. 25.956 y Bs. 40.854, respectivamente, lo cual hizo más marcada la diferencia con el ingreso promedio (17). Por todo lo anterior, puede inferirse que al transcurrir del tiempo, estas familias tienen menos dinero disponible para la adquisición de alimentos, lo que repercute en su alimentación, ya que realizan un gasto en alimentos muy por debajo del costo de la Canasta de Consumo Normativa, sin embargo el hecho de no disponer de información en relación al consumo fuera del hogar, no permite conocer con precisión el monto real de los gastos en alimentación.

Al considerar el gasto promedio en alimentos, por estratos, Cuadro 5, se tiene que para el estrato I, Bs. 21.500 representa el 25,75% del ingreso promedio por familia; para el estrato II, Bs. 23.000 representa el 37,14% del ingreso promedio por familia; y el gasto de Bs. 15.125, Bs. 16.761,90 y Bs. 13.000 representa el 32,80%; 46,41% y 63,80% del ingreso promedio mensual por familia para los estratos III, IV y V, respectivamente, según se citan; de tal manera que ese gasto es una porción mayor de los ingresos en el estrato V, media en los estratos II y III, y baja en los estratos I y IV. Se tiene que la brecha entre dichos promedios para los estratos sociales I y V, es de Bs. 63.125 y Bs. 8.500 para el ingreso promedio y el gasto promedio, respectivamente, y este último representa el 13,46% del ingreso promedio obtenido como brecha.

Por otra parte, al analizar el gasto en alimentación, realizado por las familias en el 93 y estimado dicho gasto para el 95, (Cuadro 6), en el año 1993, estrato I, el gasto total por persona/día es de Bs. 115,31, el cual es multiplicado por 30 días para obtener un gasto de 3.459,30 Bs./p/mes y al multiplicarlo por el número promedio de miembros por familia para el estrato I, permite obtener un gasto de 18.161,33 Bs./familia/mes. Si ahora se calcula el gasto en esos mismos alimentos, con los precios vigentes para el mes de julio de 1995, resulta un monto de 47.314,58 Bs./familia/mes, el cual al compararlo con el gasto efectuado por las familias en 1993, representa un incremento del 160,5%; es decir, que las familias que

adquirieron en 1995 los mismos alimentos y suponiendo las mismas cantidades de 1993, debieron disponer de un monto de dinero equivalente a una vez y media más de lo que tenían disponible en 1993.

Cuadro 5
Persona que realiza las compra de alimentos.
Familias del Area Metropolitana de Caracas
(Noviembre-Diciembre, 1993)

Quien compran	N	%
La mujer	40	59
Pareja	15	22
Hombre	10	15
Otro	3	4
Total	68	100

Cuadro 6
Quién prepara los alimentos.
Familias del Area Metropolitana de Caracas
(Noviembre-Diciembre, 1993)

Quien	N	%
Familiar	47	69
Madre	10	15
Hija	7	10
Madre/Padre	4	6
Total	68	100

Si se procede en forma similar para los otros estratos, se obtiene como resultado que el gasto se incrementa en 156,02%; 147,52%; 126,17% y 86,57% para los estratos II, III, IV y V, respectivamente, es decir, que el incremento en el gasto, en alimentación, es mayor en los estratos altos, información registrada igualmente en el Cuadro 6; lo cual pudiera explicarse por el hecho que las familias de dichos estratos consumen alimentos que denominamos "más sofisticados".

En la muestra, conformada por 68 familias integradas por 324 personas donde la mayoría (78,70%) son adultos; con un promedio de 4,79 miembros por familias, sólo el 42,35% de dichos adultos estaban ocupados en alguna actividad, en el momento de la entrevista, por lo cual le corresponde mantener al otro 57,65% restante.

La Conducta Alimentaria de las familias estudiadas corresponde a la compra de alimentos realizada por la mujer, con una forma de pago de contado, periodicidad de compra semanal y realizadas preferiblemente en mercados libres y/o supermercados.

La mayoría de las familias (76,47%), pertenece a los estratos sociales III y IV, y el gasto promedio en alimentación es de Bs. 17.173, el cual representa el 38% del ingreso

promedio mensual, supera en un 8% lo recomendado.

Si se tiene en cuenta que las familias deben destinar, aproximadamente el 30% de sus ingresos mensuales para gastos de alimentación, se concluye que estas familias para poder mantener un mínimo de disponibilidad para gastos en alimentación requerirían un ingreso promedio mensual de Bs. 154.555, y un ingreso mínimo de Bs 72.631,40 el cual equivale al costo de la canasta normativa (Bs. 55.878) incrementado en un 30%.

Agradecimiento

Los autores agradecen a los estudiantes cursantes del décimo semestre y los docentes, período lectivo octubre 93 - marzo 94, Cátedra de Prácticas de Nutrición Comunitaria, Departamento de Ciencias de la Salud Pública, Escuela de Nutrición y Dietética, Facultad de Medicina, Universidad Central de Venezuela, quienes trabajaron en la obtención de los datos. Igualmente es extensivo el agradecimiento a las madres y jefes de familias que formaron parte de la muestra estudiada, por habernos facilitado la información pertinente que hizo posible el logro de los objetivos propuestos.

Referencias

1. Losada B. Cambios y Tendencias Económicas. En: Venezuela entre el Exceso y el Déficit. Ediciones Cavendes, C.A. 1995;p:19-26.
2. Jaen M. Nutrición y Pobreza. En: Nutrición Base del Desarrollo. Serie de Fascículos VII. Ediciones Cavendes. Caracas, 1994
3. Finquielevich S. Estrategias de Supervivencia en las ciudades latinoamericanas. En: Pobreza. Un tema impostergable. Bernardo Klinsberg. Compilador. Fondo de Cultura Económica. México, 1993.
4. Ochoa BA. Alimentación, Dietas y Salud. Editorial Panapo. Caracas, 1994.
5. Ander-Egg E. Técnicas de Investigación Social. Colección Guidance. Argentina. (s/f)
6. Kerlinger F. Investigación del Comportamiento. Tercera edición. Edt. Mc Graw Hill. México. 1988.
7. Seijas F. Investigación por Muestreo. Ediciones de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. UCV. Caracas. 1993.
8. Aular A, Bauce G, Bracho M, Feleciano B, Fossi M, Mata E, Soto A, Teran E. Manual de Encuestas de Consumo de Alimentos. Fundación Cavendes. Caracas. 1987.
9. IMN Necesidades de Energía y Nutrientes. Recomendaciones para la Población Venezolana. Ediciones Fundación Cavendes, Caracas. 1993.
10. Méndez CH. Estratificación Social y Biología Humana. Arch Ven Puer Ped. 1986;49:93-104.
11. Luna D. Conductas Alimentarias de Familias de Bajos Ingresos. (Informe Preliminar). Caracas, 1992.
12. Gil Yepes JA. Situación Actual del Consumo de Alimentos. Caso Venezuela. Mimeografiado. DatAnálisis. Caracas, Octubre 1993.
13. Fundacredesa. Indicadores de Condiciones de Vida. Segundo Semestre 1990. Caracas. 1992.
14. CAVIDEA Situación Actual del Consumo de Alimentos. Caso Venezuela. DatAnálisis, C.A. Caracas. 1994.
15. BCV Series Estadísticas de Venezuela de los Últimos 50 Años. Tomo V. Cap. I-IV. Caracas. 1990
16. López de Blanco y Landaeta de JM. El déficit nutricional en Venezuela. En: Venezuela entre el Exceso y el Déficit. Ediciones Cavendes. 1995;pp 123-146.
17. Ledezma T. La Línea de la Pobreza. Estimaciones de la Canasta Alimentaria. En: Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura. Vol. I. Nº 1. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales. UCV. Caracas. Julio-Diciembre, 1995.

Alimentary behaviour in families belonging to various social levels in the Metropolitan Area of Caracas

ABSTRACT. The Feeding Behaviour reflects the way families use in order to purchase foods, whose purpose is to satisfy their energy requirements. The objective of this work is to establish the components of the food behaviour of families of different social strata, whose mothers assist the national health clinics (Urban Type II), in the Metropolitan Area of Caracas, in the period September-December 1993. It is a descriptive investigation, with the modality of interviews. The information was obtained from a statistical sample of 68 families. The variables are: Food Behaviour, Social Stratum, Family Income, Expense in Feeding, Members for Family, Occupation and Consumption of Foods. Percentages were determined, averages, standard deviation and index number. Results: The woman is the one who purchases in 56% of the cases, and paid in cash. In 38% of the families, a popular market was chosen, the availability of money for the purchase of foods was Bs. 17.173,00. The monthly average income was Bs. 45.100,00 for five members per family. The 15 most acquired foods (the Pattern of Consumption) had a cost of 309,11 Bs./p/d in 1995 and represented an increment in the prices of 130% during the period studied. The energy contribution was 2231 kcal, and the Dietary Formula of 16% proteins; 28% fat and 56% carbohydrates. There is a clear change in the Feeding Behaviour, as well as a displacement, according to social strata, of the families attending the national health clinics. *An Venez Nutr* 1999;12(1):16-22.

Key words: Feeding behaviour, family income, expenses in feeding, prices index.